

ANTIGUO TESTAMENTO

(BIBLIA SELECTA)

Versión directa de los textos originales por
Monseñor Dr. J. Straubinger
Introducción, notas y selección por el
Dr. Benjamín Martín Sánchez
profesor de Sagrada Escritura y Canónigo
de la S. I. Catedral de Zamora (España)

Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo
(San Jerónimo)

EDITORIAL APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44 - 41003 Sevilla.

**APROBADO POR
LA CONFERENCIA EPISCOPAL**

En la CLXXVII reunión de la Comisión Permanente
del 3-5 de Febrero de 1.999

ISBN: 84-7770-435-X

D.L.: Gr: 450-99

Impreso en: Azahara S.L.

Impreso en España

Printed in Spain

PRESENTACIÓN

Aquí tenéis una nueva Biblia, que he hecho de la misma Biblia, para que todos entiendan bien su contenido y la puedan leer desde su comienzo hasta el final con mucho agrado y gran utilidad.

Yo empiezo este trabajo con sumo interés, ya que puedo decir que sé de algunos que empezaron a leerla con entusiasmo; pero una vez que llegaron leyendo hasta el final del Éxodo, al ver la narración detallada de las medidas del Tabernáculo, del Arca, fabricación de las vestiduras sagradas, y además la exposición de los sacrificios que se narran en el Levítico, etc., se han cansado y han terminado por cerrar la «Biblia, y así pueden decir que tienen la Biblia en casa, pero no la leen, y por dichos motivos me he decidido yo a hacer esta Biblia selecta, la que llamamos así, pero sin omitir nada de lo esencial de la misma.

He de advertir que esta Biblia selecta comprende solamente el Antiguo Testamento por que el Nuevo ya lo tenemos aparte y es de todos conocido como lo demuestran las siete ediciones ya publicadas con cerca de doscientos mil ejemplares.

Por lo tanto el texto original, diré que es el traducido directamente del hebreo y griego por el doctor Monseñor Straubinger, y lo que yo voy haciendo de mi parte es ir dando al principio de algunos libros de la Biblia y de algunos capítulos una breve explicación y al final de los mismos también algunas notas explicativas, y si omito algunos de los capítulos o parte de los mismos, es por no creerlos tan esenciales y porque no alteran el contenido de la Biblia.

Todos deben saber que es de sumo interés leer el Antiguo Testamento, porque sin él no comprenderíamos debidamente el Nuevo, y por lo mismo esta Biblia selecta tiende a este fin, porque la figura central de la Biblia es Cristo, y todos los libros del A.T. convergen en Él y sin su estudio no le conoceríamos debidamente pues a Él le van anunciando proféticamente.

Algunos se contentan con leer solamente el Nuevo. Está bien. El Nuevo Testamento es lo principal de la Biblia, y,

sobre todo los Evangelios; pero el Antiguo tampoco hay que olvidarlo, pues toda la Biblia es “palabra de Dios”.

Los que quieren relegar el A.T. a un lado, se conoce que no lo han leído o no lo han sabido leer o ignoran que el N.T. contiene 461 citas del Antiguo y que hace constantes alusiones a la Ley de Moisés, a los Salmos y a los Profetas.

Como nos dice Jesucristo en los Evangelios, la Biblia trata de Él, y así nos dice: **“Investigad las Escrituras..., ellas son la que dan testimonio de Mi”** (Jn. 5,39). **“Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de Mi en la Ley de Moisés, en los Salmos y en los Profetas”** (Lc. 24, 44) y ciertamente los profetas, como veremos, muchos siglos antes de que Jesucristo viniera al mundo, lo anuncian y van dando rasgos de su vida, y así nos dicen que nacerá de una Virgen, en Belén de Judá y que sufrirá una pasión ignominiosa, cargará con nuestros pecados, se llamará varón de dolores y como cordero será llevado al matadero... Sus discípulos, después de su resurrección comprenderán que Él ha muerto conforme a las Escrituras (1 Cor. 14,13), y bien podemos decir que de nadie se ha escrito su vida antes de nacer, sino sólo de Jesucristo.

Leamos, pues, frecuentemente las Sagradas Escrituras. El Concilio Vaticano II exhorta a todos los cristianos a que aprendan el sublime conocimiento de Cristo con la lectura frecuente de la Biblia, porque, como dijo San Jerónimo: “Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo”.

La lectura de la Biblia instruye, edifica y nos pone de manifiesto cómo debemos combatir el mal y practicar el bien. Ella eleva nuestra mente para conducirnos por el camino de la virtud y a dar gracias y alabar a Dios, autor principal de la misma Biblia, que se valió para escribirla de hombres a los que inspiró y movió para que escribieran todo y sólo cuanto Él quiso para nuestro bien. Yo espero que todo el que haya leído esta Biblia habrá comprendido todo el contenido esencial de la misma.

Benjamín Martín Sánchez

INTRODUCCIÓN

¿Qué es la Biblia?

La Biblia es un libro único y excepcional, el más autorizado, el más admirable y el más importante que hay en el mundo por ser el único divino. La Biblia es “la palabra de Dios escrita” (Conc. Trento), “una carta de Dios omnipotente a su criatura” (S. Gregorio Magno).

La Biblia se divide en dos grandes partes: Antiguo Testamento (A.T.) y Nuevo Testamento (N.T.), y comprende a su vez 73 libros (46 del A.T., y 27 del Nuevo). Los del A.T. fueron escritos en diversas épocas antes de Jesucristo, y los del Nuevo, lo fueron en el primer siglo después de Jesucristo.

La palabra “Biblia” y su carácter distintivo

BIBLIA es palabra griega (plural de *biblos*), que significa “libros”, o sea, los *libros sagrados*, y por eso la Biblia más que un libro es una colección de libros santos; pero por estar ya todos juntos en un solo volumen, y estar todos ellos inspirados por Dios, la llamamos en singular “La Biblia”, para indicar que es “el libro de los libros”, el libro por excelencia. Por eso el Concilio Vaticano I dijo que la Biblia era una “colección de libros sagrados que escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen por autor a Dios, y como tales han sido recibidos por la Iglesia”.

El carácter distintivo de la Biblia, por el que se distingue de todos los demás libros, es LA INSPIRACIÓN. Decir que los libros de la Biblia están inspirados es lo mismo que decir que Dios es su autor principal. Y dirá alguno: pues ¿cómo escribió Dios la Biblia para ser su autor?.

Dios escribió la Biblia valiéndose de hombres a los que inspiró y movió (influyendo en su entendimiento y voluntad) para que ellos escribieran en ella todo y sólo lo que Él quería.

La Biblia, pues, tiene dos autores: Uno principal: Dios, y otro instrumental y secundario pero racional: el hombre.

No hay duda que los libros que componen la Biblia, como nos dicen los Concilios I y II del Vaticano, “escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen por autor a Dios, y como tales han sido recibidos por la Iglesia”.

San Pedro afirma así: *“Las profecías no traen origen de la voluntad de los hombres, sino que los varones santos de Dios hablaron inspirados por el Espíritu Santo”* (1 Ped. 1,21), y San Pablo lo dice de esta manera: *Toda la Escritura es inspirada por Dios, y es útil para enseñar, para convencer, para corregir, para formar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté apercebido para toda obra buena*” (2 Tim. 3,16-17).

Podemos, pues, tener la seguridad de que es Dios quien se revela a nosotros en la Biblia, porque ha puesto sus palabras en la boca de sus profetas por medio del Espíritu Santo: *“He aquí que pongo mis palabras en tus labios”*, dijo Él a Jeremías (1,9) y a Moisés le había dicho: *“Estaré en tu boca”* (Ex. 4.12).

La Biblia es el libro de la verdad. Así, pues, cuando tenemos ante los ojos una Biblia, no son palabras humanas las que tenemos, son palabras divinas. Por tanto con sumo respeto es como hay que abordar la lectura de los Libros Santos, buscar en ellos, no una ciencia profana, sino una ciencia divina y celestial.

¿Cómo sabemos que la Biblia es un libro divino?

En el Concilio Vaticano II tenemos estas dos sobrias afirmaciones: 1) La iglesia conoce por tradición el canon (número de los libros inspirados) de la Escritura, 2) La certeza que la Iglesia tiene de las verdades reveladas, no le viene solamente por la Escritura”, y en realidad la Biblia no nos dice cuántos y cuáles son los libros inspirados.

Lo que tenemos en la Biblia es un *nota profética*, que nos sirve de prueba para decir que Dios es el autor de la Biblia, porque en ella existen muchas profecías que anuncia el porvenir, y como sólo Dios conoce lo futuro (Is. 43,23; 45,21), al ver que lo anunciado siglos antes, se cumple luego con exactitud, resulta que esta escritura es una Escritura divina (Compárense estas profecías: Miq. 5,2 con Mt. 2,5-6, Is. 61, 1-2 con Lc. 4,16-21, Zac. 9,9 con Mat. 21,1-5, etc. Véase mi “Manual de S. Escritura. Introd. Gral. 5ª edición).

El Magisterio supremo de la Iglesia es el que a través de los siglos nos ha ido diciendo cuál es el catálogo de los libros sagrados y canónicos. Y si los protestantes no adminten

este Magisterio ni la Tradición Apostólica, ¿por dónde saben con certeza, que son para ellos, 66 libros, si la Biblia no lo dice?.

¿Qué dijo Jesucristo de la Biblia?

Jesucristo dio a la Biblia una autoridad divina e infalible, y dijo que la Biblia trataba de Él. Veamos sus palabras:

1) *La Escritura no puede fallar* (Jn. 10,35).

2) *En verdad os digo: antes pasarán el cielo y la tierra que una jota o tilde de la ley quede sin cumplirse* (Mt. 5,18).

3) *Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de Mi en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos* (Lc. 24, 44-46).

4) *Examinad las Escrituras... ellas son la que están dando testimonio de Mi* (Jn. 5,39).

Por estos testimonios, si nos preguntan ¿de qué trata la Biblia? Tenemos que responder: La Biblia trata de Jesucristo. Él es su figura central. En Él convergen todas las profecías.

¿En qué lengua fueron escritos los libros de la Biblia?

Los del Antiguo Testamento fueron escritos casi todos en hebreo, algunos en arameo, y en griego estos dos: El 2º de los Macabeos y el de la Sabiduría

Los del N.T. lo fueron en griego y el de San Mateo en arameo.

Clasificación de los libros del A.T.

Los libros del A.T. considerada la materia de que tratan, se clasifican en históricos (que son 21), endoctrinales o didácticos, llamados también sapienciales (son 7) y en proféticos (que suman 18)

¿En qué se diferencia una Biblia católica de una protestante?

Se diferencian en que la protestante tiene 66 libros y la católica 73. Los libros que le faltan a la protestante son estos 7: "Tobías, Judit, Baruc, Sabiduría, Eclesiástico, y los dos de los Macabeos.

(En el índice pueden verse enumerados todos los 46 libros del A.T.)

PRINCIPALES FECHAS DE LA BIBLIA

ANTIGUO TESTAMENTO

(Antes de Jesucristo)

ABRAHAM vivió hacia el año	1850
(En Caldea: ¿el rey Hammurabi?	
MOISES hacia el año	1350
(En Egipto: Ramsés II)	
Paso del mar Rojo. Los hebreos en el desierto	
JOSUE. Toma de Jericó hacia el año	1250
(Grecia: Guerra de Troya. Agamenón).	
Conquista de Palestina.	
Período de los Jueces.	
SAMUEL, SAUL rey hacia el	1030
DAVID, SALOMON	1000
División del reino: Judá e Israel	930
PROFETAS: ELIAS, ELISEO, hacia el	875
AMOS, OSEAS	760
¿JOEL?, ¿JONAS?	
ISAIAS, MIQUEAS	753
(Italia: Fundación de Roma)	
Caída de Samaría	722
(Asiria: Sargón II)	
EZEQUIEL	600
(Babilonia: Nabucodonosor)	
¿DANIEL?	
Primer asedio a Jerusalén	598
Caída de Jerusalén	587
Destierro de los hebreos en Babilonia	538
(Persia: Ciro conquista Babilonia)	
Edicto de Ciro: Retorno de los judíos a Palestina	536
ZOROBABEL, AGGEO, ZACARIAS, ABDIAS	490
(Grecia: Batalla de Maratón)	
MALAQUÍAS, NEHEMÍAS, ESDRÁS	450
(Macedonia: Alejandro Magno)	333
Antíoco Epifanes	175

Revolta de Judas Macabeo	
Conquista de Palestina por Pompeyo	63
Período romano	31
(César Augusto, emperador)	
Nacimiento de JESÚS hacia el	5

ÉPOCAS PRINCIPALES DE LA HISTORIA BÍBLICA

1ª. La Vocación de Abraham (hacia 1850, a.C.)

Después de narrarnos la Biblia en sus once primeros capítulos el origen del mundo y del hombre, desde Adán hasta Abrahám (lo que viene a ser como la prehistoria de Israel), aparece la vocación del mismo Abraham.

Con Abraham empieza la historia de Israel, el pueblo elegido por Dios, y también la historia de la Redención del género humano. De Abraham descienden Isaac, Jacob y los doce hijos de éste que se establecerán en Egipto, en el delta del Nilo, tierra fértil; y se multiplicarán hasta que sean reducidos a la servidumbre por los egipcios.

2ª. Vocación de Moisés (sobre el 1350 a.C.)

Dios eligió a Moisés para que fuese el libertador y conductor de su pueblo a través del desierto. Su vida empieza en el Éxodo. A Moisés le sucedió Josué, quien introduce al pueblo en la Tierra Prometida. Después de Josué, Israel será gobernado por “Jueces”...

3ª. Los reyes de Israel (1030 a.C.)

Los primeros fueron Saúl, David y Salomón. En esta época llegó el pueblo de Israel a su mayor apogeo.

4ª. División del reino y destierro (930 a.C.)

La división del reino tuvo lugar después de la muerte de Salomón (año 930) y los reinos fueron: ISRAEL con diez tribus, y JUDA con dos.

Samaría, capital de Israel, cayó en 722 y fueron desterrados a Asiria. La ocupación de *Jerusalén*, capital de Judá, tuvo lugar en 587 y fueron desterrados a Babilonia.

5ª. LA VENIDA DE JESUCRISTO

Jesucristo nos trajo a la tierra la Buena Nueva o Buena Noticia de salvación. Su predicación se halla resumida en los Evangelios, que nos narran su vida, su pasión, su muerte, su resurrección y su ascensión al cielo.

LIBROS HISTÓRICOS

Siguiendo el orden tradicional de los libros bíblicos, empezamos por los llamados «históricos», o sea, los que a partir del Génesis nos hablan del origen del mundo y del hombre y contienen la historia general de Israel con sus vicisitudes, sus guerras, sus deportaciones, etc. En total son 21, que pueden verse enumerados en el índice.

Génesis

El Génesis es el primer libro de la Biblia, y ésta nos ha sido transmitida fielmente por la Tradición Apostólica y el Magisterio Supremo de la Iglesia. El Génesis trata del origen del mundo y del hombre y en él se nos revela Dios como el Ser Supremo, omnipotente y eterno, Creador de cuantas cosas existen.

En el esquema literario semítico de los seis días de la creación se nos inculca la enseñanza de seis días de trabajo, y el séptimo de descanso para honrar a Dios Creador, que es lo que nos dice el éxodo (20,9-10), y como hechura que somos de Dios, justo es que todos le demos el debido culto.

DESDE LA CREACIÓN DEL MUNDO HASTA EL DILUVIO

Creación del cielo y de la tierra

1 Al principio creó Dios el cielo y la tierra. 2 La tierra era confusión y caos, y tinieblas cubrían la faz del abismo, mas el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas.

3 Y dijo Dios: «Haya luz»; y hubo luz. 4 Vió Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. 5 Llamó Dios a la luz día, y a las tinieblas las llamó noche. Y hubo tarde y hubo mañana: primer día.

Cap.1 v.1: "Al principio...Dios". Lo primero que se nos revela en la Biblia es el dogma fundamental de la verdadera religión: la existencia de un Dios único y eterno que aparece antes que el mundo, cuando no existía nada. Al principio, entiéndase **del tiempo**. Como nota San Agustín "Dios creó a la vez el tiempo y las criaturas".

v.5: "Tarde y mañana". Indica al comienzo del día. Para los hebreos comenzaba el día con la puesta del sol, de manera que, por ejemplo, el sábado comenzaba el viernes al caer la noche.

6 Después dijo Dios: «Haya un firmamento en medio de las aguas que separe unas aguas de otras.» 7 E hizo Dios el firmamento, y separó las aguas que estaban bajo el firmamento de las aguas que estaban sobre el firmamento. Y así fue. 8 Llamó Dios al firmamento cielo; y hubo tarde y hubo mañana: día segundo.

9 Y dijo Dios: «Júntense en un lugar las aguas que quedan bajo el cielo y aparezca lo seco.» Y así fue. 10 Llamó Dios a lo seco tierra y a la reunión de las aguas llamó mares. Y vio Dios que estaba bien.

11 Después dijo Dios: «Brote la tierra hierba verde, plantas que den semilla, árboles frutales que produzcan fruto según su especie y cuya semilla esté en ellos sobre la tierra.» Y así fue. 12 Brotó, pues, la tierra hierba verde, plantas que tenían en sí semilla según su especie, y árboles que producían frutos y cuya semilla se hallaba en ellos según su especie. Y vio Dios que estaba bien. 13 Y hubo tarde y hubo mañana: día tercero.

14 Luego dijo Dios: «Haya lumbreras en el firmamento del cielo, que separen el día de la noche y sirvan de señales y (*marquen*) las estaciones, días y años. 15 Sirvan también de lumbreras en el firmamento del cielo para alumbrar la tierra.» Y así fue. 16 Hizo, pues, Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para presidir al día, y la lumbrera menor para presidir a la noche, y las estrellas. 17 Púsolas Dios en el firmamento del cielo para alumbrar la tierra, 18 para regir el día y la noche y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que estaba bien. 19 Y hubo tarde y hubo mañana: día cuarto.

20 Después dijo Dios: «Pululen las aguas multitud de seres vivientes; y vuelen aves sobre la tierra debajo del firmamento del cielo.» 21 Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todos los seres vivientes que marchan arrastrándose, de los cuales hierven las aguas, según su especie; y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que estaba bien. 22 Y Dios los bendijo, diciendo: «Sed fecundos y multiplicaos y henchid las aguas en los mares; y multiplíquense las aves sobre la tierra.» 23 Y hubo tarde y hubo mañana: día quinto.

24 Luego dijo Dios: «Produzca la tierra seres vivientes según su especie: animales domésticos, reptiles y bestias

salvajes, según su especie.» Y así fue. 25 Hizo, pues, Dios las bestias salvajes según su especie, y los animales domésticos según su especie, y todo reptil de la tierra según su especie. Y vió Dios que estaba bien.

La creación del hombre

26 Después dijo Dios: «Hagamos al hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza; y domine sobre los peces del mar y las aves del cielo, sobre las bestias domésticas, y sobre toda la tierra y todo reptil que se mueve sobre la tierra.» 27 Y creó Dios al hombre a imagen suya; a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó.

28 Los bendijo Dios; y les dijo Dios: «Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; y dominad sobre los peces del mar y las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra.»

29 Después dijo Dios: «He aquí que Yo os doy toda planta portadora de semilla sobre la superficie de toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto de árbol con semilla, para que os sirvan de alimento. 30 Y a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todo lo que se mueve sobre la tierra, que tiene en sí aliento de vida, les doy para alimento toda hierba verde.» Y así fue 31 Vió Dios todo cuanto había hecho; y he aquí que estaba muy bien. Y hubo tarde y hubo mañana: día sexto.

El paraíso terrenal y formación de la mujer

Al final del capítulo anterior se nos dice que Dios, después de haber creado a todos los animales, creó al hombre a su imagen y semejanza, en éste se nos habla de su formación. El hombre fue formado del barro de la tierra e infundió luego en él un soplo de vida, es decir; el alma que es inmortal dotada de entendimiento y voluntad, ahora se nos dice que la mujer fue formada en cuanto al cuerpo, del costado del hombre y en ella infundió un alma, que es la que anima al cuerpo.

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, y lo creó «para que alabe su santo nombre y pregone la grandeza de sus obras» (Eclo .17,) y para que guardando sus mandamientos consiga la vida eterna (Mt. 19,17)

Dios santifica el sábado

2 Fueron, pues, acabados el cielo y la tierra con todo el ornato de ellos. **2** El día séptimo terminó Dios la obra que había hecho; y descansó en el día séptimo de toda la obra que había hecho. **3** Y bendijo Dios el séptimo día y lo santificó; porque en él descansó Dios de toda su obra que en la creación había realizado.

El paraíso

4 Ésta es la historia de la creación del cielo y de la tierra. El día en que Yahvé Dios creó la tierra y el cielo, **5** no había aún en la tierra arbusto campestre alguno; y ninguna planta del campo había germinado todavía, pues Yahvé Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que labrase el suelo; **6** pero brotaba una fuente de la tierra, que regaba toda la superficie de la tierra.

7 Y formó Yahvé Dios al hombre (*del*) polvo de la tierra e insufló en sus narices aliento de vida, de modo que el hombre vino a ser alma viviente. **8** Y plantó Yahvé Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado. **9** Yahvé Dios hizo brotar de la tierra toda clase de árboles de hermoso aspecto y (*de frutos*) buenos para comer, y en el medio del jardín el árbol de la vida, y el árbol del conocimiento del bien y del mal. **10** De Edén salía un río que regaba el jardín; y desde allí se dividía y se formaban de él cuatro brazos. **11** El nombre del primero es Fisón, el cual rodea toda la tierra de Havillá, donde está el oro. **12** El oro de aquella tierra es fino. Allí se encuentra también el bedelio y la piedra de ónice. **13** El nombre del segundo río es Gihón, que circunda toda la tierra de Cus. **14** El tercer río

“Y formó Yahvé Dios al hombre (*del*) polvo de la tierra...”. Algunos dicen: No es preciso entender a la letra lo del “polvo de la tierra” en la formación del cuerpo de Adán. En absoluto, Dios pudo utilizar el cuerpo de un animal, perfeccionándolo e infundiéndole el alma racional para convertirle en hombre. Pero esta hipótesis está muy lejos todavía de poderse convertir en tesis científicamente demostrada.

El inmortal Pío XII en su encíclica “*Humani generis*”, dice: “Algunos, empero, con temerario atrevimiento, traspan esta libertad de discusión al proceder como si el mismo origen del cuerpo humano de una materia viva preexistente fuera cosa absolutamente cierta y demostrada por los indicios hata ahora encontrados y por los razonamientos de ellos deducidos, y como si, en las fuentes de la revelación divina nada hubiera que exija en esta materia máxima moderación y cautela” (D 2327).

se llama Tigris, el cual corre al oriente de Asar. El cuarto río es el Eufrates.

15 Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y lo llevó al jardín de Edén, para que lo labrara y lo cuidase. 16 Y mandó Yahvé Dios al hombre, diciendo: «De cualquier árbol del jardín puedes comer, 17 mas del árbol del conocimiento del bien y del mal, no comerás; porque el día en que comieres de él, morirás sin remedio.»

Creación de la mujer

18 Entonces dijo Yahvé Dios: «No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda semejante a él.» 19 Formados, pues, de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo, los hizo Yahvé Dios desfilar ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que el nombre de todos los seres vivientes fuese aquel que les pusiera el hombre. 20 Así, pues, el hombre puso nombres a todos los animales domesticos, y a las aves del cielo, y a todas las bestias del campo; mas para el hombre no encontró un ayuda semejante a él.

21 Entonces Yahvé Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió; y le quitó una de las costillas y cerró con carne el lugar de la misma. 22 De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre, formó una mujer y la condujo ante el hombre. 23 Y dijo el hombre: «Esta vez sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne, ésta será llamada varona, porque del varón ha sido tomada.» 24 Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se adherirá a su mujer, y vendrán a ser una sola carne. 25 Estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, mas no se avergonzaban.

Pecado y castigo... Promesa del Redentor

Nuestros primeros padres que fueron creados en justicia original, exentos del dolor y de la muerte, fueron colocados en un paraíso donde había toda suerte de árboles hermosos a la vista y buenos para comer; y en medio del paraíso estaba el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal, y los sometió a prueba diciéndoles: “Comed de toda clase de los árboles del paraíso, pero no comáis del fruto del árbol de la ciencia del

bien y del mal, porque el día que de él comiereis, moriréis”.

Por quebrantar este precepto fueron arrojados del paraíso. Su pecado fue de desobediencia con raíz en la soberbia, pues quisieron ser tanto como Dios, y por ese pecado quedaron ellos y todos sus hijos sujetos al trabajo penoso al dolor y a la muerte. Luego Dios se compadeció de ellos y les hizo una promesa de redención. (Gen. 3,15).

Tentación y caída

3 La serpiente, que era el más astuto de todos los animales del campo que Yahvé Dios había hecho, dijo a la mujer: «¿Cómo es que Dios ha mandado: No comáis de ningún árbol del jardín?» **2** Respondió la mujer a la serpiente: «Podemos comer del fruto de los árboles del jardín; **3** mas del fruto del árbol que está en el medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, no sea que muráis.» **4** Replicó la serpiente a la mujer: «De ninguna manera moriréis; **5** pues bien sabe Dios que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal.»

6 Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comida y una delicia para los ojos, y que el árbol era apetecible para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dió también a su marido (*que estaba*) con ella, y él comió también. **7** Efectivamente se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; por lo cual cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales.

Castigo del pecado y promesa del Redentor

8 Cuando oyeron el rumor de Yahvé Dios que se paseaba en el jardín al tiempo de la brisa del día, Adán y su mujer se ocultaron de la vista de Yahvé Dios por entre los árboles del jardín. **9** Yahvé Dios llamó a Adán y le dijo: «¿Dónde estás?» **10** Éste contestó: «Oí tu paso por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí.» **11** Mas Él

Cap.3, v.7: **Se le abrieron los ojos** no para adquirir nuevos conocimientos o para ser como Dios, sino para reconocer su propia miseria y el engaño del demonio. Por este pecado perdieron para sí y sus descendientes los dones sobrenaturales de la gracia... y quedaron sujetos a las pasiones...

dijo: «Quién te ha dicho que estás desnudo?» ¿Has comido acaso del árbol del cual te prohibí comer?» 12 Respondió Adán: «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y comí.» 13 Dijo luego Yahvé Dios a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?» Y contestó la mujer: «La serpiente me engañó, y comí.» 14 Entonces dijo Yahvé Dios a la serpiente: «Por haber hecho esto, serás maldita como ninguna otra bestia doméstica o salvaje. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. 15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje; éste te aplastará la cabeza, y tú le aplastarás el calcañar.»

16 Después dijo a la mujer: «Multiplicaré tus dolores y tus preñeces; con dolor darás hijos a luz; te sentirás atraída por tu marido, pero él te dominará.»

17 A Adán le dijo: «Por haber escuchado la voz de la mujer y comido del árbol del que Yo te había prohibido comer, será maldita la tierra por tu causa; con doloroso trabajo te alimentarás de ella todos los días de tu vida; 18 te producirá espinas y abrojos, y comerás de las hierbas del campo. 19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra; pues de ella fuiste tomado. Polvo eres y al polvo volverás.»

Destierro del paraíso

20 Adán puso a su mujer el nombre de Eva, por ser ella la madre de todos los vivientes. 21 E hizo Yahvé Dios para Adán y su mujer túnicas de pieles y los vistió. 22 Y dijo Yahvé Dios: «He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal; ahora, pues, no vaya

El pecado de Adán y Eva fue, como hemos dicho, de desobediencia con raíz en la soberbia, y no fue pecado sexual, como algunos han dicho (o de magia u ofialtría), porque Adán y Eva eran inmunes de la concupiscencia y la tentación les vino de fuera (2 Cor. 11,3; Sab. 2,24) y porque le era lícito el acto conyugal (Gen. 1,28).

v.3,15: Este texto llamado del “Protoevangelio”, contiene junto a una predicción de lucha, una promesa de esperanza y restauración que dimana de Cristo, el Salvador, Cabeza de la humanidad que, al fin de los tiempos quebrantará o destruirá totalmente el imperio de Satanás.

Pío IX en la bula “Ineffabilis Deus dice: “Los Padres y los doctores enseñan que en este oráculo divino se nos ha manifestado clara y manifestamente de antemano el Redentor misericordioso del género humano, Jesucristo, Hijo único de Dios, que la bienaventurada Virgen María, su Madre se encuentra allí igualmente designada y que sus enemistades contra el demonio están allí señaladas con evidencia”.

a extender su mano para que tome todavía del árbol de la vida, y comiendo (*de él*) viva para siempre.»

23 Después Yahvé Dios lo expulsó del jardín de Edén, para que labrase la tierra de donde había sido tomado. 24 Y habiendo expulsado a Adán puso delante del jardín de Edén querubines, y la fulgurante espada que se agitaba, a fin de guardar el camino del árbol de la vida.

Historia de Caín y Abel

*Adán y Eva, en virtud de la bendición de Dios: «**Creced y multiplicaos y dominad la tierra**» tuvieron hijos e hijas. La Biblia sólo nos nombra a tres: Caín, Abel y Set, y con ellos ha querido señalarnos el cauce de la Historia de la salvación a través de Set, Noé. Abraham, etc. Caín era labrador y Abel pastor. De las ofrendas hechas a Dios, las de Abel les fueron más gratas por ofrecerle lo mejor de su rebaño, y las de Caín no le eran por ofrecerle lo peor de los frutos de sus cosechas.*

Caín se dejó llevar de la envidia y mató a su hermano Abel. La narración nos hace comprender que el pecado, el odio, la envidia, el crimen y las guerras se remontan ya a los primeros siglos de la humanidad.

El sacrificio de Caín y Abel

4 Conoció Adán a Eva, su mujer, la cual concibió y dió a luz a Caín, y dijo: «He adquirido un varón con el favor de Yahvé.» 2 Otra vez dió a luz (*y tuvo*) a Abel, su hermano. Fue Abel pastor de ovejas y Caín labrador. 3 Pasado algún tiempo presentó Caín a Yahvé una ofrenda de los frutos de la tierra. 4 Y también Abel ofreció de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Yahvé miró a Abel y su ofrenda; 5 pero no miró a Caín y su ofrenda, por lo cual se irritó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

6 Entonces dijo Yahvé a Caín: «¿Por qué andas irritado, y por qué ha decaído tu semblante? 7 ¿No es cierto que si obras bien, podrás alzarlo? Mas si no obras bien, está acechando a la puerta el pecado que desea dominarte; pero tú debes dominarle a él.» 8 Dijo después Caín a su hermano Abel: «Vamos al campo.» Y cuando estuvieron en el campo, se levantó Caín contra su hermano Abel y lo mató.

Castigo de Caín

9 Preguntó Yahvé a Caín: «¿Dónde está Abel, tu hermano?» Contestó: «No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?» 10 Y dijo (Yahvé): «¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando a Mí desde la tierra. 11 Por eso andarás maldito, lejos de esta tierra que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. 12 Cuando labres la tierra, ella no te dará más fruto; fugitivo y errante vivirás sobre la tierra.» 13 Entonces dijo Caín a Yahvé: «Mi culpa es demasiado grande para soportarla. 14 He aquí que hoy me hechas de esta tierra y he de esconderme de tu presencia; andaré fugitivo y errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará.» 15 Respondióle Yahvé: «Pues por eso, cualquiera que matare a Caín, lo pagará siete veces.» Y puso Yahvé una señal a Caín para que no lo matara quien lo hallase. 16 Salió entonces Caín de la presencia de Yahvé y habitó en el país de Nod, al oriente de Edén.

Adán y sus primeros descendientes alcanzaron una edad avanzada. Después de Adán que vivió 930 años, le siguen Set que vivió 912 años, Enós 905, Cainán 910, Mahalalel 895, Yared 962, Enoc 365 (éste anduvo con Dios, y desapareció porque Dios se lo llevó). El que más vivió fue Matusalén 969 años. Lamec 777, y éste fue el padre de Noé, el cual tenía 500 años cuando engendró a Sem, Cam Jafet.

Set y Enós

25 Conoció Adán de nuevo a su mujer; y ella dió a luz un hijo, al cual puso por nombre Set; porque (*dijo ella*) «Dios

Cap.4, v.13: **Mi culpa es demasiado grande.** He aquí el primer hombre que no espera perdón. ¡Cuántos pecadores no conocen tampoco la grandeza de las misericordia del Padre celestial, e imitan a Caín en la desconfianza y desesperación.

¿Pudieron vivir tantos años estos patriarcas antediluvianos?. Aunque algunos científicos digan que por el análisis de restos de hombres del paleolítico inferior vengan a deducir que el hombre primitivo viviera pocos años, otros, sin embargo, dicen que no es improbable esta longevidad, atendiendo al vigor primitivo de la raza humana y de su vida santa (Gén. 6,3; Prov. 10, 27) y porque Dios quiso favorecer la población rápida del universo y también para conservar las tradiciones de las revelaciones divinas.

De todos modos este problema no está suficientemente explicado ni resuelto.

me ha dado otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.»
26 También a Set le nació un hijo, a quien llamó Enós. En aquel tiempo se comenzó a invocar el nombre de Yahvé.

El linaje de Set

5 Éste es el libro de los descendientes de Adán. El día en que Dios creó a Adán, lo hizo a imagen de Dios. **2** Creólos varón y mujer y los bendijo; y los llamó «hombre» en el día de su creación. **3** Tenía Adán ciento treinta años cuando engendró un hijo a su semejanza, según su imagen, al cual puso por nombre Set. **4** Fueron los días de Adán, después de engendrar a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. **5** Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años, y murió.

Desde el Diluvio hasta Abraham

Pasando los años los hombres se habían multiplicado mucho sobre la tierra y, olvidados de Dios, cometían grandes pecados. Viendo Dios sus pecados carnales y que eran muy grandes sus delitos, decidió castigarlos con un diluvio que inundara toda la tierra...

Dios castigó al mundo, pero sin renunciar a su plan de amor a los hombres, pues de una familia justa, que Dios se reserva, nacerá una nueva humanidad. Después de haber trabajado Noé en la construcción del arca muchos años (120), la que Dios le mandara hacer, la hizo en presencia de aquella generación, exhortándolos a penitencia para que se convirtieran, mas todo fue en vano, hasta que les sorprendió el diluvio y sólo se salvaron Noé y su familia.

Corrupción del género humano

6 Cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la tierra y les nacieron hijas, **2** y vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron de entre todas ellas por mujeres las que les agradaron. **3** Entonces dijo Yahvé: «No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, a causa de su delito; no es más que carne, y serán sus días ciento veinte años.» **4** En aquellos días

había gigantes en la tierra, y también después, cuando los hijos de Dios se llegaron a las hijas de los hombres y ellas les dieron hijos. Éstos son los héroes, los varones famosos de la antigüedad.

5 Viendo, pues, Yahvé que era grande la maldad del hombre sobre la tierra, y que todos los pensamientos de su corazón se dirigían únicamente al mal, todos los días, 6 arrepintióse Yahvé de haber hecho al hombre en la tierra, y se dolió en su corazón. 7 Y dijo Yahvé: «Exterminaré de sobre la faz de la tierra al hombre que he creado, desde el hombre hasta las bestias, hasta los reptiles, y hasta las aves del cielo, porque me arrepiento de haberlo hecho.» 8 Mas Noé halló gracia a los ojos de Yahvé.

El patriarca Noé

9 He aquí la historia de Noé. Noé fue varón justo y perfecto entre los hombres de su tiempo, pues anduvo con Dios. 10 Y engendró Noé tres hijos: Sem, Cam y Jafet. 11 La tierra estaba entonces corrompida delante de Dios, y llena de violencia. 12 Miró, pues, Dios la tierra, y he aquí que estaba depravada, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

Construcción del arca

13 Dijo entonces Dios a Noé: «He decidido el fin de toda carne; porque la tierra está colmada de violencia por culpa de ellos; por eso he aquí que voy a exterminarlos juntamente con la tierra. 14 Hazte un arca de maderas resinosas, la cual dividirás en compartimentos y calafatearás por dentro y por fuera con betún. 15 La fabricarás de esta manera: trescientos codos será la longitud del arca, cincuenta codos su anchura, y treinta codos su altura. 16 Harás en el arca una abertura para la luz, la cual dispondrás arriba, a un codo del techo. La puerta del arca pondrás en uno de sus costados, y harás un piso primero, un segundo y un tercero. 17 Pues he aquí que voy a traer un diluvio de aguas sobre la tierra, para exterminar toda carne que tiene en sí aliento de vida bajo el cielo. Todo lo que existe en la tierra: perecerá. 18 Pero contigo estableceré mi pacto, Entrarás en el arca tú, y tus hijos, y tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.

19 Y de todos los animales de toda carne, de toda clase (*de ellos*), introducirás parejas en el arca para que tengan vida contigo; serán macho y hembra; 20 de las aves según su especie, de las bestias según su especie, de todos los reptiles de la tierra según su especie. Dos de cada clase vendrán a ti para que les conserves la vida. 21 Provéete de todo alimento que se come, y acópiate provisiones para que os sirvan de comida a ti y a ellos.» 22 Noé hizo conforme a cuanto Dios le había mandado. Así lo hizo.

Noé entra en el arca

7 Y dijo Yahvé a Noé: «Entra en el arca, tú y toda tu casa, porque a ti te he visto justo delante de Mí en medio de esta generación. 2 De todos los animales puros te elegirás siete parejas, machos con sus hembras; y de todos los animales que no son puros, dos parejas, machos con sus hembras. 3 Asimismo de las aves del cielo siete parejas, machos y hembras para que se conserve su descendencia sobre la faz de toda la tierra. 4 Porque de aquí a siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches y exterminaré de la tierra todo ser viviente que he hecho.» 5 E hizo Noé conforme a cuanto Yahvé le había mandado.

El diluvio

6 Tenía Noé seiscientos años cuando el diluvio de aguas vino sobre la tierra. 7 Entró, pues, Noé en el arca, y con él sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos, para salvarse de las aguas del diluvio. 8 De los animales puros, y de los animales que no son puros, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra, 9 llegaron a Noé, al arca, parejas, machos y hembras, como Dios había ordenado a Noé. 10 Y al cabo de siete días las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra. 11 El año seiscientos de la vida de Noé, el mes segundo, el día diez y siete del mes, en ese día prorrumpieron todas las fuentes del grande abismo, y se abrieron las cataratas del cielo. 12 Y estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. 13 En aquel mismo día entró Noé en el arca, con Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, y con ellos la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos; 14 ellos, con todos los animales, según su especie, y todas las bestias do-

mésticas según su especie, y todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra, según su especie, y todas las aves según su especie, todo pájaro, todo volátil. 15 Se llegaron a Noé, al arca, de dos en dos, de toda carne en que hay aliento de vida. 16 Y los que habían venido, machos y hembras de toda carne, entraron como Dios había mandado. Y tras él cerró Yahvé la puerta.

Los efectos del diluvio

17 El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Y crecieron las aguas y levantaron el arca, la cual se alzó sobre la tierra. 18 Y se aumentaron las aguas y crecieron muchísimo sobre la tierra, mientras el arca flotaba sobre las aguas. 19 Tan desmesuradamente crecieron las aguas sobre la tierra, que quedaron cubiertos todos los montes más altos que había bajo el cielo entero. 20 Quince codos se alzaron sobre ellos las aguas y fueron así cubiertos los montes. 21 Entonces murió toda carne que se movía sobre la tierra; aves y ganados y fieras y todo reptil que se arrastraba sobre la tierra, y todos los hombres. 22 Todos los seres que en sus narices tenían soplo de vida, de cuantos hay en la tierra firme, perecieron. 23 Así fue exterminado todo ser viviente que había sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, hasta los reptiles y hasta las aves del cielo. Fueron exterminados de la tierra, y quedaron solamente Noé y los que con él estaban en el arca. 24 Por espacio de ciento cincuenta días se alzaron sobre la tierra.

Retroceden las aguas

8 Acordóse Dios de Noé y de todas las fieras y de todas las bestias que con él estaban en el arca; e hizo Dios pasar un viento sobre la tierra, y bajaron las aguas. 2 Entonces se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas del cielo, y se detuvo la lluvia del cielo. 3 Poco a poco retrocedieron las aguas de sobre la tierra; y cuando al cabo de ciento cincuenta días las aguas empezaron a menguar, 4 reposó el arca sobre los montes de Ararat, en el mes séptimo, el día diecisiete del mes. 5 Las aguas siguieron decreciendo, paulatinamente hasta el mes décimo, y el día primero del décimo mes aparecieron las cumbres de los montes.

6 Pasados cuarenta días, abrió Noé la ventana que había hecho en el arca, 7 y soltó un cuervo, el cual yendo salía y retornaba hasta que se secaron las aguas sobre la tierra. 8 Después soltó Noé una paloma, para ver si se habían retirado ya las aguas de la superficie terrestre. 9 Mas como la paloma no hallase dónde poner la planta de su pie, tornó hacia él, al arca, porque había todavía agua sobre toda la tierra; y alargando él su mano, la asió y metiéndola consigo en el arca. 10 Esperó otros siete días y soltó de nuevo la paloma fuera del arca. 11 La paloma volvió a él al atardecer, y he aquí que traía en su picó hoja verde de olivo, por donde conoció Noé que las aguas se habían retirado de la tierra. 12 Esperó todavía otros siete días y soltó la paloma la cual no volvió más a él.

Noé sale del arca

13 El año seiscientos uno, el día primero del primer mes, ya no había aguas sobre la tierra, y abriendo Noé la cubierta del arca miró y vió que estaba seca la superficie del suelo. 14 En el mes segundo, a los veintisiete días del mes, quedó seca la tierra. 15 Habló entonces Dios a Noé, y dijo: 16 «Sal del arca, tú, y contigo tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos. 17 Y sacarás contigo todos los animales de toda carne que te acompañan, aves, bestias y todos los reptiles que se arrastran en el suelo; pululen sobre la tierra y sean fecundos y se multipliquen sobre la tierra.» 18 Salió, pues, Noé, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos. 19 Salieron también del arca, según sus especies, todos los animales, todos los reptiles y todas las aves, todo cuanto se mueve sobre la tierra.

Sacrificio de Noé

20 Después erigió Noé un altar a Yahvé, y tomando de todos los animales puros, y de todas las aves puras, ofreció holocaustos en el altar. 21 Al aspirar Yahvé el agradable olor dijo en su corazón: «No volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque los deseos del corazón humano son malos desde su niñez, ni volveré a exterminar a todos los seres vivientes, como he hecho. 22 Mientras dure la tierra,

no cesarán (*de sucederse*) sementera y siega, frío y calor, verano e invierno, día y noche.»

Dios bendice a Noé y establece una alianza

*Al salir del arca Noé con sus hijos y sus mujeres, Dios les bendijo diciéndoles: «**Creced y multiplicaos y llenad la tierra**», y lo primero que hizo Noé al salir del arca fue levantar un altar y ofrecer en agradecimiento al Señor un sacrificio.*

*Entonces Dios hizo que apareciese un magnífico arco-iris, al que le dió un nuevo significado, el de ser alianza con ellos. Y así dijo «**Nunca jamás habrá ya diluvio y mientras exista el mundo habrá sementeras y cosechas, verano e invierno, días y noches... y no volverán las aguas del diluvio a destruir toda carne**». Los hijos de Sem, Cam y Jafet fueron numerosos.*

9 Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: «Creced y multiplicaos y llenad la tierra. **2** Tengan miedo y tiemblen ante vosotros todos los animales de la tierra, y todas las aves del cielo Y todo lo que se arrastra sobre el suelo, y todos los peces del mar. En vuestra mano están puestos. **3** Todo lo que se mueve y tiene vida, os servirá de alimento. Como ya la hierba verde, así os lo entrego todo. **4** Pero no comeréis la carne con su vida, es decir, con su sangre. **5** Pues, en verdad, Yo pediré cuenta de vuestra sangre, para (*protección*) de vuestra vida; de mano de todo ser viviente la demandaré. De mano del hombre, de mano de su propio hermano, demandaré la vida del hombre. **6** Cualquiera que derramare sangre humana, por mano del hombre será derramada su sangre; porque a imagen de Dios hizo Él al hombre. **7** Vosotros, pues, creced y multiplicaos; dilataos sobre la tierra y aumentaos en ella.

Alianza de Dios con Noé

8 Dijo Dios a Noé, y a sus hijos juntamente con él: **9** He aquí que Yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestra descendencia después de vosotros; **10** y con todo ser viviente que esté entre vosotros, aves, bestias domésticas y salvajes de la tierra que hay entre vosotros, con todo lo que sale del arca, hasta el último animal de la tierra. **11** Hago mi

pacto con vosotros: No será exterminada ya toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.» 12 Y dijo Dios: «Ésta es la señal del pacto que por generaciones perpetuas establezco entre Mí y vosotros y todo ser viviente que se halla entre vosotros: 13 Pondré mi arco en las nubes, que servirá de señal del pacto entre Mí y la tierra. 14 Cuando Yo cubriere la tierra con nubes y apareciere el arco entre las nubes, 15 me acordaré de mi pacto que hay entre Mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y las aguas no volverán más a formar un diluvio para exterminar toda carne. 16 Pues cuando aparezca el arco en las nubes, Yo lo miraré para acordarme del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, de toda carne que existe sobre la tierra.» 17 Dijo, pues, Dios a Noé: «Ésta es la señal del pacto que he establecido entre Mí y toda carne sobre la tierra.»

Los hijos de Noé

18 Los hijos de Noé, que salieron del arca, eran Sem, Cam y Jafet Cam es el padre de Canaán. 19 Estos tres son los hijos de Noé, y por ellos ha sido poblada toda la tierra. 20 Noé comenzó a cultivar la tierra y plantó una viña. 21 Mas bebiendo del vino se embriagó y se quedó desnudo en medio de su tienda. 22 Vió Cam, padre de Canaán, la desnudez de su padre, y fue a decírselo a sus dos hermanos (*que estaban*) afuera 23 Entonces Sem y Jafet tomaron entrambos el manto (*de Noé*), se lo echaron sobre los hombros, y yendo hacia atrás cubrieron la desnudez de su padre. Tenían vuelto el rostro de modo que no vieron la desnudez de su padre. 24 Cuando despertó Noé de su vino y supo lo que había hecho con él su hijo menor, 25 dijo: «Maldito sea Canaán; esclavo de esclavos será para sus hermanos.» 26 Y agregó: «Bendito sea Yahvé, el Dios de Sem; y sea Canaán su esclavo 27 Dilate Dios a Jafet, que habitará en las tiendas de Sem; y sea Canaán su esclavo.» 28 Vivió Noé después del diluvio, trescientos cincuenta años 29 Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años, y murió.

La torre de Babel

Antes de separarse los hombres, cuando vieron que no podían vivir juntos más tiempo, formaron planes llenos de sober-

bia y arrogancia, y se propusieron construir una ciudad, y en ésta una torre que llegase hasta el cielo; pero Dios desbarató su loca empresa, y en vez de una lengua que hablaban, resultaron muchas lenguas hasta no entenderse unos con otros.

*La construcción de la ciudad (llamada después **Babel**, que quiere decir **confusión**), hubo de quedar abandonada y ellos se dispersaron por las regiones de Asia, África y Europa...*

11 Tenía la tierra entera una misma lengua y las mismas palabras. **2** Mas cuando (*los hombres*) emigrando desde el Oriente hallaron una llanura en la tierra de Sinear, dónde se establecieron **3** dijéronse unos a otros: «Vamos, fabriquemos ladrillos, y cozámoslos bien.» Y sirvióles el ladrillo en lugar de piedra, y el betún les sirvió de argamasa. **4** Y dijeron, pues: «Vamos, edificuémonos una ciudad y una torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo; y hagámonos un monumento para que no nos dispersemos sobre la superficie de toda la tierra.»

5 Pero Yahvé descendió a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hijos de los hombres. **6** Y dijo Yahvé: «He aquí que son un solo pueblo y tienen todos una misma lengua. ¡Y esto es solo el comienzo de sus obras! Ahora nada les impedirá realizar sus propósitos. **7** Ea, pues, descendamos, y confundamos allí mismo su lengua, de modo que no entienda uno el habla del otro.» **8** Así los dispersó Yahvé de allí por la superficie de toda la tierra; y cesaron de edificar la ciudad. **9** Por tanto se le dió el nombre de Babel; porque allí confundió Yahvé la lengua de toda la tierra; y de allí los dispersó Yahvé sobre la faz de todo el orbe.

Advertencia:

Uno de los descendientes de Sem fue Tareh, que fue padre de Abraham, de Nacor y de Arán. Arán fue padre de Lot. El nombre de la mujer de Abraham era Sarai. Los tres juntos Abraham con Sarai y Lot, salieron de Ur de los caldeos para dirigirse al país de Canaán.

Vocación de Abraham

La vocación de Abraham es muy importante, porque con él empieza la historia del nuevo pueblo de Israel, el pueblo escogi-

do por Dios, y además la historia de la redención del género humano. (Vivió sobre el año 2.000 a.C.)

De la futura descendencia de Abraham nacería un día el Mesías, Jesús de Nazaret (Véase partida de nacimiento de Jesús: Mt. 1, 1-16).

Luego que llegó Abraham a Canaán plantó su tienda junto a Siquem, y sigue su peregrinación por el Negueb y Egipto, regresa a Siquem, donde por amor a la paz se separa de Lot y se establece en el encinar de Mambré, en la región de Hebrón.

Vocación de Abrahán

12 Dijo Yahvé a Abram: «Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, al país que Yo te mostraré. **2** Pues de ti haré una nación grande y te bendeciré; haré grande tu nombre, y serás una bendición. **3** Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan; y en ti serán benditas todas las tribus de la tierra.»

4 Marchó, pues, Abram, cómo se lo había mandado Yahvé; y con él partió Lot. Tenía Abram setenta y cinco años cuando salió de Harán. **5** Tomó Abram a Sara su mujer, y a Lot hijo de su hermano, con toda la hacienda que poseían, y con las familias que habían procreado en Harán. Partieron para dirigirse a la tierra de Canaán y llegaron a la tierra de Canaán. **6** Atravesó Abram el país hasta el lugar de Siquem, hasta la encina de Moré. Habitaban entonces los cananeos en el país. **7** Entonces se apareció Yahvé a Abram y dijo: «A tu descendencia daré esta tierra Allí erigió un altar a Yahvé que se le había aparecido. **8** Pasó de allí a la montaña, al oriente de Betel, dónde asentó su tienda, teniendo a Betel al occidente y Hai al oriente. Allí construyó un altar a Yahvé e invocó el nombre de Yahvé. **9** Después levantó Abram su tienda y se dirigió en etapas hacia el Négueb.

Abrahán baja con Sara a Egipto

10 Mas hubo hambre en el país, por lo cual Abram bajó a Egipto para morar allí, pues era grande el hambre en el país, dijo a Sarai, su mujer: «Mira, yo sé que eres mujer hermosa; **12** por eso, cuando te vean los egipcios, dirán: Ésta es su mujer; y me matarán a mí, y a ti te dejarán la vida.

13 Di, pues, te ruego, que eres mi hermana, a fin de que me vaya bien por causa tuya, y sea salva mi vida por amor de ti.» 14 Efectivamente, cuando Abram entró en Egipto, vieron los egipcios que la mujer era muy hermosa. 15 Viéronla también los cortesanos del Faraón, los cuales se la alabaron al Faraón, de modo que la mujer fue llevada al palacio del Faraón. 16 Éste trató a Abram muy bien por causa de ella; y se le dieron ovejas y ganados y asnos y siervos y siervas y asnas y camellos. 17 Mas Yahvé hirió al Faraón con grandes plagas, a él y a su casa, por Sara, la mujer de Abram. 18 Entonces llamó el Faraón a Abram, y le dijo: «¿Qué es lo que has hecho conmigo? ¿Por qué no me dijiste que era tu mujer? 19 ¿Por qué afirmaste: Es mi hermana, de manera que yo la tomé por mujer? Ahora, pues, ahí tienes a tu mujer; tómala y anda.» 20 Y el Faraón dió orden respecto de él a sus hombres, los cuales despidieron a él y a su mujer, con todo cuanto poseía.

Abrahán y Lot

13 De Egipto subió Abram al Négueb, él y su mujer y toda su hacienda, y Lot con él. 2 Era Abram muy rico en rebaños, en plata y oro. 3 Y se volvió, caminando por etapas, desde el Négueb hasta Betel, dónde había acampado al principio, entre Betel y Hai, 4 hasta el lugar del altar que alzara allí anteriormente; e invocó allí Abram el nombre de Yahvé.

5 También Lot, que iba con Abram, poseía rebaños, vacadas y tiendas. 6 Mas el país no les permitía vivir juntos, porque era mucha su hacienda, de modo que no podían habitar juntamente. 7 De ahí nacieron contiendas entre los pastores de las greyes de Abram y los pastores de las greyes de Lot. Además, los cananeos y los fereceos habitaban en aquel tiempo en esa región. 8 Dijo, pues, Abram a Lot: «No haya, te ruego, contienda entre mí y ti, ni entre mis pastores y tus pastores; pues somos hermanos. 9 ¿No está todo el país delante de ti? Sepárate, por favor, de mí. Si tú vas a la izquierda, yo iré a la derecha; y si tú vas a la derecha, yo iré a la izquierda.» 10 Alzando entonces Lot sus ojos vió toda la vega del Jordán, toda ella de regadío, hasta los límites de Segor. Antes que destruyese Yahvé a Sodoma y Gomorra era esta

región como el jardín de Jahvé, como la tierra de Egipto. 11 Eligió, pues, Lot para sí toda la vega del Jordán, y se trasladó al oriente; y así se separaron el uno del otro.

12 Abram se estableció en la tierra de Canaán, y Lot habitó en las ciudades de la vega, donde plantó sus tiendas hasta Sodoma. 13 Mas los habitantes de Sodoma eran malos y grandes pecadores ante Yahvé.

Nueva bendición de Abrahán

14 Dijo Yahvé a Abram, después que Lot se hubo separado de él: «Alza tus ojos y mira desde el lugar donde estás, hacia el norte y hacia el mediodía, hacia el oriente y hacia el occidente; 15 pues toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tu descendencia para siempre. 16 Y haré tu descendencia (*tan numerosa*) como el polvo de la tierra. Si fuera posible contar el polvo de la tierra, podría contarse también tu descendencia.

17 Levántate, recorre el país, a su largo y a su ancho; porque a ti te lo daré.» 18 Y levantó Abram las tiendas y vino a establecerse en el encinar de Mamré, cerca de Hebrón, donde edificó un altar a Yahvé.

Invasión de los reyes de Oriente

14 Aconteció que en los días de Amrafel, rey de Sínear; Arioc, rey de Elasar; Codorlaómer, rey de Elam, y Tidal, rey de Goím, 2 hicieron guerra a Bera, rey de Sodoma; a Birsá, rey de Gomorra; a Sinab, rey de Adamá; a Seméber, rey de Seboím, y al rey de Bela, que es Segor. 3 Todos éstos se juntaron en el valle de Siddim, que (*ahora*) es el Mar Salado. 4 Doce años habían servido a Codorlaómer, mas el año decimotercero se rebelaron.

5 Vinieron, pues, en el año décimocuarto Codorlaómer, y los reyes con él coaligados y derrotaron a los refaítas en Astarot-Carnaim, a los susitas en Ham, a los ameos en Savé-Cariataim, 6 y a los horreos en sus montes en Seír, hasta El-Farán, que está junto al desierto. 7 Y volviéndose vinieron a En-Mispat, que es Cades, y derrotaron todo el campo de los amalecitas, y también a los amorreos que habitaban en Hazazón-Tamar. 8 Salieron entonces el rey de Sodoma, y el rey de Gomorra, y el rey de Adamá, y el rey de Seboím, y el

rey de Bela, que es Segor, y ordenaron batalla contra ellos en el valle de Siddim; 9 esto es, contra Codorlaómer, rey de Elam; Tidal, rey de Goím; Amrafel, rey de Sinear, y Arioc, rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco. 10 Ahora bien, había en el valle de Siddim muchísimos pozos de betún; y cuando huyeron los reyes de Sodoma y Gomorra cayeron en ellos. Los demás huyeron a la montaña. 11 (*Los invasores*) se llevaron toda la hacienda de Sodoma y Gomorra y todos sus víveres y se marcharon. 12 Se llevaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, y su hacienda pues él habitaba en Sodoma, y se fueron.

Abrahán derrota a los invasores

13 Mas uno que escapó, fue a avisar a Abram el hebreo, el cual habitaba en el encinar de Mamré el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram 14 Y como oyese Abram que su hermano había sido hecho prisionero, reclutó entre los siervos nacidos en su casa a los más adiestrados, número de trescientos diez y ocho, y persiguió (*a los invasores*) hasta Dan. 15 Y habiendo dividido su tropa (*cayó*) sobre ellos durante la noche él y sus siervos, los derrotó y los persiguió hasta Hobá, que está a la izquierda de Damasco. 16 recuperó toda la hacienda, y también a su hermano Lot con sus bienes; y asimismo a las mujeres y la gente. 17 Cuando regresaba tras la derrota de Codorlaómer y de los reyes que con él estaban, le salió al encuentro el rey de Sodoma en el valle de Savé, que es el valle del Rey.

El sacrificio de Melquisedec

18 Entonces Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios altísimo. 19 Y le bendijo, diciendo: «¡Bendito seas Abram del Dios altísimo, señor del cielo y de la tierra! 20 ¡Y bendito sea el Dios altísimo, que puso tus enemigos en tus manos!» Y dióle (*Abram*) el diezmo de todo. 21 Dijo luego el de Sodoma a Abram: «Dame la gente, mas la hacienda tómala para ti.» 22 Pero Abram

Cap.14, v.18: **Melquisedec**, que fue sacerdote y rey a la vez, es una imagen de Jesucristo, eterno y Sumo Sacerdote, y su sacrificio es una figura del santo sacrificio de la misa.

dijo al rey de Sodoma: «Levanto mi mano (*jurando*) por Yahvé, Dios altísimo, señor del cielo y de la tierra, 23 que ni un hilo, ni la correa de un zapato, tomaré de lo que es tuyo, no sea que digas: «Yo he enriquecido a Abram»; 24 excepción de lo que han comido los muchachos, y la porción de esos varones que vinieron conmigo Aner, Escol y Mamré. Éstos tomarán su porción.»

Fe del santo Patriarca

15 Después de estos acontecimientos habló Yahvé a Abram en una visión, diciendo «No temas, Abram; Yo soy tu escudo, tu recompensa sobremanera grande.» 2 Respondió Abram: «Adonai, Yahvé, ¿qué me vas a dar, si me voy sin hijo y el heredero de mi casa será este damasceno Eliéser?» 3 Y repitió Abram: «Aquí, me tienes, no me has dado descendencia y así es que un hombre de mi casa me ha de heredar.» 4 Mas he aquí que Yahvé le habló diciendo «No te heredaré éste, sino que uno que saldrá de tus entrañas, ése te ha de heredar.» 5 Y le sacó fuera, y dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas», y le agregó: «Así será tu descendencia.» 6 Y creyó a Yahvé, el cual se lo reputó por justicia.

Alianza de Dios con Abrahán

7 Díjole después: «Yo soy Yahvé que te saqué de Ur de los caldeos, a fin de darte esta tierra por herencia.» 8 Preguntó él: «Adonai, Yahvé, ¿en qué conoceré que he de heredarla?» 9 Y le respondió: «Escógeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.» 10 Tomó entonces (*Abram*) todos estos (*animales*) y partiéndolos por el medio puso cada mitad en frente de la otra, pero sin partir las aves. 11 Sobre estos cuerpos muertos bajaron las aves de rapiña, mas Abram las espantaba.

12 Y sucedió que estando ya el sol para ponerse, cayó sobre Abram un profundo sueño y he aquí que le sobrevino

La alianza que Dios hizo con Abraham, se renueva mediante el empleo de un ceremonial que nos es conocido por Jeremías (34,18 ss). Los animales de que aquí se nos dicen, eran partidos en dos mitades, y luego pasaban los interesados por la calle que formaban las víctimas divididas, diciendo: "Así me haga Dios si faltare a mi juramento, y el primero en pasar fue Dios en la antorcha llameante..."

un terror, una tiniebla muy grande. 13 Entonces dijo (*Dios*) a Abram: «Ten por cierto que tus descendientes vivirán como extranjeros en una tierra no suya, dónde serán reducidos a servidumbre y oprimidos durante cuatrocientos años.» 14 Mas la nación a la cual han de servir, Yo la juzgaré; y después saldrán con grandes riquezas. 15 Tú (*entretanto*) irás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena ancianidad. 16 Mas a la cuarta generación volverán acá; porque hasta el presente la maldad de los amorreos no ha llegado a su colmo. 17 Y sucedió que, puesto ya el sol, apareció, en medio de densas tinieblas, un horno humeante y una antorcha de fuego que pasó por entre aquellos animales divididos. 18 En aquel día hizo Yahvé alianza con Abram, diciendo: «A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eúfrates: 19 los cineos, los ceneceos, los cadmoneos, 20 los heteos, los fereceos, los refaítas, 21 los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.»

Nacimiento de Ismael... y el de Isaac

*Dios había prometido a Abraham que su descendencia sería numerosa, pero al ver pasar los años y él no tenía hijos, y para resolver el problema del heredero, o porque dudaba de la promesa de Dios, Sara propuso a Abraham tomar por mujer a su esclava Agar. La propuesta de Sara está de acuerdo con la ley de entonces (Código de Hamurabi, art. 146), según la cual la esposa que no tenía hijos podía dar a su marido una esclava. El hijo del marido y de la esclava pasaba por hijo de la esposa... Más tarde Dios se aparece a Abraham y le dice que tendrá un hijo con Sara, que era estéril y su descendencia sería numerosa. Entonces le cambió el nombre de **Abram**, que significa **padre excelso**, por el de **Abraham**: “**Padre de muchedumbre**”... y luego cambiaría el de **Sarai** que significa “Señora mía”, por el de “**Sara**” que significa “Señora”, princesa, por que de ella saldrían naciones... y reyes... Y de Abraham salieron no sólo los israelitas, sino también los árabes (descendientes de Ismael...) y reyes que salieron de Abraham fueron, entre otros, David, Salomón y el Rey de reyes, Jesucristo.*

Nacimiento de Ismael

16 Sarai, mujer de Abram, no le daba hijos; pero tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar, **2** y dijo Sara a Abram: «Mira que Yahvé me ha hecho estéril; llégate, pues, te ruego, a mi esclava. Quizás podré tener hijos de ella.» Escuchó Abram la voz de Sarai. **3** Y así al cabo de diez años de habitar Abram en el país de Canaán, tomó Sarai, la mujer de Abram, a Agar la egipcia, su esclava, y dióselo por mujer a Abram, su marido. **4** Llegóse, pues, él a Agar, la cual concibió; mas luego que vio que había concebido, miraba a su señora con desprecio.

5 Dijo entonces Sara a Abram: «El agravio hecho a mí cae sobre ti. Yo puse mi esclava en tu seno, mas viéndose ella encinta me mira con desprecio. Juzgue Yahvé entre mí y ti» **6** Respondió Abram a Sarai: «Ahí tienes a tu sierva a tu disposición. Haz con ella como bien te parezca.» Luego maltratóla Sarai; y ella huyó de su presencia.

7 La encontró el Ángel de Yahvé en el desierto, junto a una fuente de agua, que está en el camino del Sur; **8** y dijo: «¿Agar, esclava de Sarai, de dónde vienes y adónde vas?» Contestó ella: «Voy huyendo de la presencia de Sarai, mi señora..» **9** «Vuelve a tu señora, replicóle el Ángel de Yahvé, y humíllate bajo su mano.» **10** Y agregó el Ángel de Yahvé: «Multiplicaré de tal manera tu descendencia, que por su gran multitud no podrá contarse.» **11** Díjole además el Ángel de Yahvé: «Mira, has concebido, y darás a luz un hijo, al que llamarás Ismael; porque Yahvé ha oído tu aflicción. **12** Será hombre (*fiero*) como el asno montés. Su mano será contra todos, y la mano de todos contra él; y frente a todos sus hermanos pondrá su morada.» **13** Entonces ella llamó a Yahvé, que con ella hablaba, con el nombre de: «Attá El Roí», pues dijo: «¿No he visto aquí mismo al que me ve?» **14** Por tanto llamó a aquel pozo «Pozo del viviente que me ve.» Es el que está entre Cades y Barad. **15** Y Agar le dió un hijo a Abram, el cual al hijo que Agar había dado a luz, púsole por nombre Ismael. **16** Tenía Abram ochenta y seis años cuando Ismael le nació de Agar.

Dios renueva el pacto con Abrahán

17 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, se le apareció Yahvé y le dijo: «Yo soy el Dios Todopoderoso; camina en mí presencia y sé perfecto. 2 Yo estableceré mi pacto entre Mí y ti, y te multiplicaré sobremanera.» 3 Entonces Abram se postró rostro en tierra, y Dios siguió diciéndole: 4 «En cuanto a Mí, he aquí mi pacto contigo: tú serás padre de una multitud de pueblos; 5 y no te llamarás más Abram, sino, que tu nombre será Abrahán, porque te he puesto por padre de muchos pueblos. 6 Te haré crecer sobremanera y te haré padre de pueblos, y reyes saldrán de ti. 7 Y estableceré mi pacto entre Mí y ti, y tu descendencia después de ti en la serie de sus generaciones, como pacto eterno, para ser Yo el Dios tuyo y el de tu posteridad después de ti. 8 Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán, en posesión perpetua; y Yo seré su Dios.»

Anuncio del nacimiento de Isaac

15 Dijo Dios a Abrahán: «A Sarai tu mujer, no la llamarás más Sarai porque su nombre será Sara. 16 Yo la bendeciré, y de ella también te daré un hijo. La bendeciré, y será madre de naciones; reyes de pueblos procederán de ella.» 17 Entonces cayó Abrahán sobre su rostro y riéndose dijo en su corazón: «¿A hombre de cien años le ha de nacer hijo, y Sara ya nonagenaria va a dar a luz?» 18 Y dijo Abrahán a Dios: ¡Viva al menos delante de Ti Ismael! 19 Respondió Dios: «De cierto que Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Isaac; y Yo estableceré mi pacto con él como pacto eterno, y con su posteridad después de él. 20 En cuanto a Ismael, he otorgado tu petición. He aquí que le he bendecido; le multiplicaré y le haré crecer sobremanera. Doce príncipes engendrará y le haré padre de un gran pueblo. 21 Pero mi pacto lo estableceré con Isaac, que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene.» 22 Y después de hablar con él, subió Dios dejando a Abrahán.

23 Tomó entonces Abrahán a Ismael, su hijo, y a todos los nacidos en su casa, y a todos los comprados con su dinero, a todos los varones de la casa de Abrahán, y en ese mismo día

les circuncidó la carne del prepucio, como Dios le había mandado. 24 Tenía Abrahán noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio. 25 Ismael, su hijo, era de trece años cuando fue circuncidado en la carne de su prepucio. 26 En el mismo día fueron circuncidados Abrahán y su hijo Ismael. 27 Y todos los varones de su casa, los nacidos en su casa, y los comprados a extraños por dinero, fueron circuncidados juntamente con él.

Abraham es visitado por Dios

Dios se amolda a las condiciones humanas pues vemos que Abraham es visitado por Él como un huésped. Los tres personajes eran una aparición de Dios, como se desprende de la lectura del pasaje bíblico. El diálogo entre Dios y el patriarca es de suma importancia. Este solicita la misericordia divina en favor de los moradores de Sodoma; pero no hay en aquellas ciudades de Sodoma y Gomorra ni siquiera diez habitantes justos que oren, y como los pecados de aquellas ciudades nefandas clamaban al cielo, Dios hizo que los ángeles, por su mandato, sacaran de aquella ciudad a Lot con su mujer y sus dos hijas, y luego hizo llover sobre las ciudades impías fuego y azufre que las redujo a cenizas juntamente con sus habitantes.

Un año después de la promesa que Dios hizo a Abraham, Sara tuvo un hijo y le llamó Isaac.

Dios se aparece de nuevo a Abrahán

18 Apareciósele Yahvé (a Abrahán) en el encinar de Mamré mientras estaba sentado a la entrada de la tienda, durante el calor del día. 2 Alzando los ojos miró, y he aquí que estaban parados delante de él tres varones. Tan pronto como los vio, corrió a su encuentro desde la entrada de su tienda, y postrándose en tierra 3 dijo: «Señor mío, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego no pases de largo junto a tu siervo. 4 Permitid que se traiga un poco de agua; y lavaos los pies, y descansaos debajo del árbol. 5 Traeré, entretanto un bocado de pan, y fortaleceréis vuestros corazones; después pasaréis adelante; pues por eso habéis pasado delante de vuestro siervo.» Y contestaron: «Haz como has

dicho. «6 Fue, pues Abrahán apresuradamente a la tienda, a Sara, y dijo: «¡Pronto, tres medidas de flor de harina amasa y haz tortas!» 7 Corrió Abrahán también a la vacada, tomó un ternero tierno y gordo, y diólo a un mozo, el cual se apresuró a aderezarlo. 8 Después tomó requesón y leche y el ternero que había aderezado, y se lo puso adelante; y mientras comían, él se quedó de pie junto a ellos, bajo el árbol.

Dios renueva la promesa de dar un hijo

9 Preguntáronle: «¿Dónde está Sara, tu mujer?» «Ahí, en la tienda» contestó él. 10 Entonces dijo (Dios): «Volveré a ti sin falta, por este mismo tiempo, y he aquí que Sara, tu mujer, tendrá un hijo.» Entretanto Sara estaba escuchando a la entrada de la tienda, detrás de él. 11 Porque Abrahán y Sara eran ancianos, de avanzada edad, y había cesado ya en Sara la costumbre de las mujeres. 12 Rióse, pues, Sara interiormente y dijo: «¿Con que siendo ya consumida he de tener deleite? y también mi señor es viejo.» 13 Entonces dijo Yahvé a Abrahán: «¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: «¿Será cierto que voy a dar a luz, siendo, cómo soy, vieja?» 14 ¿Hay acaso para Yahvé cosa imposible? En el plazo señalado por este mismo tiempo, te visitaré otra vez, y Sara tendrá un hijo.» 15 Pero Sara negó, diciendo: «No me he reído», pues tenía miedo. Mas Él dijo: «No, que te has reído.»

Abrahán intercede por Sodoma

16 Levantáronse de allí los varones y se dirigieron hacia Sodoma, y Abrahán los acompañó para despedirlos. 17 Entonces se dijo Yahvé: «¿He de encubrir a Abrahán lo que voy a hacer? 18 Pues Abrahán ha de ser padre de una nación grande y fuerte y serán benditos en él todos los pueblos de la tierra. 19 Porque le he constituido para eso: que mande a sus hijos, y a su casa después de él, guardar el camino de Yahvé, practicando la justicia y el derecho, a fin de que Yahvé haga venir sobre Abrahán lo que tiene prometido en su favor.» 20 Dijo, pues, Yahvé:

«El clamor de Sodoma y Gomorra es grande, y sus pecados son extraordinariamente graves. 21 Bajaré a comprobar si han hecho realmente según el clamor que ha llegado hasta Mí; y si no, lo sabré.» 22 Partieron, pues, de allí los varo-

nes, y se encaminaron hacia Sodoma; mas Abrahán permanecía todavía en pie delante de Yahvé. 23 Y acercándose dijo Abrahán: «¿Es así que vas a destruir al justo con el impío? 24 Quizás habrá cincuenta justos en la ciudad. ¿Los exterminarás acaso, y no perdonarás al lugar por los cincuenta justos que se hallaren allí? 25 ¡ Lejos de Ti obrar de esta manera, que hagas morir al justo con el impío, y que el justo y el malvado sean tratados del mismo modo! ¡Lejos eso de Ti! ¿Acaso el Juez de toda la tierra no ha de hacer justicia?» 26 Dijo entonces Yahvé: «Si hallare en Sodoma cincuenta justos en la ciudad, perdonaré a todo el lugar por amor de ellos.» 27 Replicó Abrahán diciendo: «Mira, te ruego, me he atrevido a hablar al Señor, aunque soy polvo y ceniza. 28 Quizás falten de los cincuenta justos cinco; ¿destruirás por los cinco toda la ciudad?» Respondió: «No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.» 29 Y de nuevo le pregunto y dijo: «Quizás se encuentren allí cuarenta.» Contestó: «No lo haré por amor de los cuarenta.» 30 Dijo entonces: «No se irrite el Señor si sigo hablando. Quizás se hallen allí treinta.» Y respondió: «No lo haré si hallare allí treinta. 31 Prosiguió: «Mira, ya que he osado hablar al Señor: Quizás haya allí veinte.» Respondió: «No la destruiré por amor de los veinte.» 32 «Ruégote, insistió; no se irrite el Señor si hablare una sola vez más: Quizás se encuentren allí diez.» «No la destruiré por amor de los diez», contestó Él.

33 Y se fue Yahvé, luego que acabó de hablar con Abrahán; y Abrahán volvió a su lugar.

Los ángeles llegan a Sodoma

19 Llegaron los dos ángeles a Sodoma por la tarde cuando Lot estaba sentado en la puerta de Sodoma. Al verlos se levantó Lot a salirles al encuentro; y postrándose rostro en tierra, 2 dijo: «Mirad, señores míos, os ruego que os dirijáis hacia la casa de vuestro siervo, para pernoctar y lavaros los pies, y de madrugada os levantaréis para seguir vuestro camino.» Mas ellos dijeron: «No, pues pasaremos la noche en la plaza.» 3 Pero instóles de tal manera que se encaminaron y fueron a su casa, donde les preparó un banquete y coció panes ácimos; y comieron.

4 Mas antes que fueran a acostarse, los hombres de la ciudad, los sodomitas, que habían cercado la casa, todo el pueblo junto, desde los jóvenes hasta los viejos, 5 llamaron a Lot y le dijeron: «¿Dónde están los varones que han venido a ti esta noche? Sácanoslos para que los conozcamos.» 6 Lot salió a la entrada donde ellos estaban, y cerrando tras sí la puerta, 7 dijo: «Os ruego, hermanos míos, no hagáis esta maldad. 8 Mirad, tengo aquí dos hijas que aún no han conocido varón. Os las sacaré fuera; haced con ellas cómo bien os parezca, pero no hagáis nada a estos varones; pues para eso se han acogido a la sombra de mi techo.» 9 Mas ellos respondieron: «¡Quítate allá!» Y añadieron: «¡Este individuo que vino como extranjero, quiere hacerse juez!» Ahora te trataremos a ti peor que a ellos. Y arrojándose sobre el hombre, sobre Lot, con gran violencia se acercaron para forzar la puerta. 10 Entonces los (*dos*) varones alargaron la mano y metieron a Lot dentro de la casa donde estaban, y cerraron la puerta. 11 Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa los hirieron con ceguera, desde el menor hasta el mayor, de modo que se fatigaron (*inútilmente*) por hallar la puerta.

Salvación de Lot

12 Luego dijeron los varones a Lot: «¿Tienes aquí todavía alguno? Sácalos a todos de aquí: los yernos, tus hijos y tus hijas, y todo cuanto tengas en la ciudad. 13 Pues vamos a destruir este lugar, porque se ha hecho grande su clamor delante de Yahvé, y Yahvé nos ha enviado a exterminarla.» 14 Salió, pues, Lot y habló con sus yernos, desposados con sus hijas, diciendo «Levantaos, salid de este lugar; porque Yahvé va a destruir la ciudad.» Mas era a los ojos de sus yernos como quien se burlaba. 15 Al rayar el alba, los ángeles apremiaron a Lot, diciendo:

Levántate toma a tu mujer y a tus dos hijas que se hallan (*contigo*), no sea que perezcas por la maldad de la ciudad.» 16 Y como él tardase, los varones lo asieron de la mano, y, por compasión de Yahvé hacia él, también a su mujer y a sus dos hijas. Lo sacaron, pues, y lo pusieron fuera de la ciudad. 17 Y mientras los sacaban fuera dijo uno: «Ponte a salvo, por tu vida no mires atrás. ni te pares en ningún lugar

de la Vega. Huye a la montaña, no sea que perezcas.» 18 Pero Lot les dijo: «No por favor, Señor mío. 19 Veo que tu siervo ha hallado gracia a tus ojos, y le has mostrado tan grande misericordia salvándome la vida; mas no puedo escapar a la montaña, sin riesgo de que me alcance la destrucción y la muerte. 20 He ahí cerca esa ciudad donde podría refugiarme. Es tan pequeña. Con tu permiso huiré a ella — ¿no es ella tan pequeña?— y vivirá mi alma.» 21 Contestóle: Bien, te concedo también esta gracia de no destruir la ciudad de la cual hablas. 22 Date prisa, refúgiate allá pues nada podré hacer hasta que hayas entrado en ella.» Por eso fue llamada aquella ciudad Segor.

24 Entonces Yahvé hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego que venía de Yahvé, desde el cielo. 25 Y destruyó aquellas ciudades, y toda la Vega, con todos los habitantes de las ciudades, hasta las plantas del suelo. 26 Mas la mujer de (Lot) miró atrás y se convirtió en estatua de sal. 27 Levantóse Abrahán muy de mañana y se fue al lugar donde había estado en pie delante de Yahvé. 28 Miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la región de la Vega, y vió que de aquella tierra subía humo, como el humo de un horno. 29 Así, pues, cuando Dios destruyó las ciudades de la Vega, se acordó de Abrahán y sacó a Lot de en medio de la ruina, al asolar las ciudades donde Lot habitaba.

Nacimiento de Isaac

21 Visitó, pues, Yahvé a Sara según había dicho, y cumplió en ella lo prometido. 2 Concibió Sara y dió a Abrahán un hijo en su vejez, al tiempo que Dios había predicho. 3 Abrahán dió al hijo que le nació y cuya madre era Sara, el nombre de Isaac. 4 Y circuncidó Abrahán a Isaac, su hijo, a los ocho días, como Dios le había mandado. 5 Abrahán tenía cien años cuando nació su hijo Isaac. 6 Y dijo Sara: «Dios me ha dado motivo para reírme; todo el que lo sepa se reirá de mí.» 7 Y agregó: «¿Quién hubiera dicho a Abrahán que Sara amamantaría hijos?; pues le he dado un hijo en su

El castigo de la mujer de Lot no fue por curiosidad, sino por su apego a la ciudad maldita, y si luego relata el autor sagrado el incesto de Lot con sus hijas, es con el fin evidente de explicar la mancha de origen que tenían los mohabitas y ammonitas, de los que se habla tantas veces en la Escritura.